HERALDO DE MURCIA

AÑO III — DIARIO INDEPENDIENTE — NUM. 720

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres meses 7'50 PESETAS.
Comunicados á precios convencionales
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

MARTES 31 DE JULIO DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS
En cuarta plana. . . . . 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. . . . . 00'10 id id.
En primera. . . . . 00'20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15

Agradeciendo

No pódemos comenzar hoy nuestro trabajo de redaccion sin cumplir una deuda sagrada de justicia y gratitud, para con todos los colegas de la localidad y la provincia, que han protestado desde sus columnas, de la injusta agresion, á mano armada, de que fué objeto dias pasados por parte de un *redactor* de «Las Provincias de Levante», nuestro querido director Don Francisco Ruiz Pastor.

Solamente un error del momento, solo una preocupación de ánimo, que nosotros lamentamos como el que más, pudieron impulsar al ya dicho *redactor* ó á sus instigadores á realizar un acto contra el cual ha estallado la unánime protesta de todos aquellos que saben apreciar la hidalguia y la justicia de una causa.

A estos, como aquellos colegas enviámosles desde estas columnas nuestro más cordial y sincero agradecimiento; para aquel ó aquellos, nuestro más cristiano perdon, por aquello de que es de bien nacidos el perdonar á los desgraciados.

Desigualdades

El Sr. Romero Robledo, que en cerca de cuarenta años de vida pública no ha cesado un momento de mostrarse en escena, de estar en la brecha, aquel para quien debió escribirse que su descanso era el pelear, sigue en su campaña de terrible oposicion al Gobierno

Al Gobierno no le da miedo, y apenas si le tiene con cuidado esa campaña, se oye decir á ministros y ministeriales. Para subrayar tal y tan notorio desdén, el presidente del Consejo esprime su ingenio agotado, haciendo tentativas de frases en daño del batallador ex ministro. «La inoculacion del virus de las palabras y de los actos del Sr. Romero Robledo acabará de hacer completamente inofensiva á la Union Nacional».

Tal dice el Sr. Silvela, y, en efecto, al dia siguiente se venga en la Prensa de los sinsabores y disgustos que le causa el señor Romero Robledo con sus discursos. Quiere ayudar, sin duda, á la demostracion de su tésis y favorece la inofensiva inoculacion estorbándola, prohibiéndola, conteniéndola, conteniendo el contagio. No se puede dar una mayor prueba de valor y de serenidad.

Y el caso es que tales discursos se pueden pronunciar, se pueden repartir profusamente por toda España en hoja especial y extraordinaria, se pueden vender por millares de millares en la propia capital de la monarquía. Eso es lícito, y nos alegramos de que lo sea. Pero no comprendemos por qué empieza á ser vitando, criminoso, nefando, desde el instante en que pasa á las columnas de los periódicos de gran circulacion. ¿Por qué goza la prensa independiente y oposicionista de tal privilegio? Y teniendo igual alma, ¿por qué tenemos menos libertad?

Claro es que cuando impera como ama y señora la arbitrariedad, pedir lógica, justicia, razon ó igualdad, es pedir gollerias. El gobernante que prescindió de la ley y suspendió la Constitucion y pasó por encima de todo derecho, no se va á detener en semejantes pequeñeces ni se va á suprimir el goce de secuestrar periódicos. ¿Para qué gobierna ó dice que gobierna sino para elevar su capricho insano á la altura de una institucion?

Ni por un momento perderemos el tiempo en indagar que es lo que constituye, para los Sres. Silvela y Dato, materia de delito en los discursos del señor Romero Robledo. Nos basta con saber que este flageló personalmente á los ministros, y en particular al presidente del Consejo, para comprender donde está el dolor de la herida que produce esos espasmos de irritación.

Hubiera callado el Sr. Romero Robledo sus críticas á la situación; hubiera prescindido de recoger la frase mortificante y agresiva con que quiso molestar le el señor Silvela, y á estas horas circularía la oracion sin tropiezo alguno, mereciendo tan solo las sonrisas despreciativas de los que se han declarado á si mismo intangibles. Nos tienen acostumbrados á permanecer insensibles é indiferentes ante los recios ataques á la santa unidad de la patria, y al propio tiempo procesar á los que los combaten, señalándoles como un peligro, para que nos extrañen ya tamañas contradicciones y antítesis tamañas.

Pero, en fin, si nos detenemos á examinar eso, que como todo en el Gobierno es menudo, pequeño, insignificante, trivial, si que hemos de protestar una vez más contra el sistema de que continúe rigiendo la anómala situacion, que hace de España un pueblo sin constitucion, sin derecho, sin libertad, sin garantías para su vida civilizada.

Al par de esa protesta, consignemos tambien una y otra vez nuestro triste convencimiento de que semejantes males, tan inauditas violaciones de todo orden jurídico, no hallarán remedio en tanto no se decida este país á tener la energía necesaria para que la Constitución se restablezca. A todos los liberales hay que atribuir en mayor ó menor medida la culpa de lo que sucede. A los unos, porque torpemente enseñaron ese camino de la arbitrariedad, de la suspensión de las garantías constitucionales, de la excepción convertida en regla, á los conservadores. A los otros, porque en sazón oportuna, á la primera tentativa de colocarnos fuera del derecho público europeo, no quisieron ni supieron realizar un acto de dignidad privando de atmósfera respirable á estos y á los demás Gobiernos, á todos, al dejar de publicarse los periódicos. Y en fin, á los unos y á los otros, á la opinion entera es imputable la indiferencia, el abandono de la protesta legítima con que se recibieron aquí los ataques sistemáticos al Parlamento, á la prensa, al derecho de reunión y asociacion, á las libertades de todo género.

Y el poder impone en sus demasías, no conociendo para sus desafueros ni siquiera la sancion del descrédito y el desprestigio, cada vez más fuerte cuanto más fuera de la ley está, se atreve á constituir en estado permanente lo que ni aun en épocas de crisis graves para la patria utilizan como recurso de defensa los Gobiernos de otras naciones. Así hemos venido á parar á la sustitucion de un régimen legal, constitucional, jurídico, ordinario, con un régimen de perpetuo golpe de Estado, y sin cambiar ni una letra de nuestro Código fundamental, en ninguno de sus artículos se encuentra vigente. Contra eso, los discursos, por atrevidos y medicales que sean, nos parece de muy dudosa eficacia, porque la retórica, por elocuente que sea, jamás logró mudar la condicion de un pais paciente y sometido.

«Heraldo de Madrid.»

DE MADRID Á MURCIA

Lo del dia

De política nada; con 39 grados de calor á la sombra, no es posible que nadie piense en política fuera del incansable Romero Robledo.

En Madrid apenas si queda nadie; todo el que ha podido se ha marchado á tomar el fresco.

Hay gran alarma en Madrid con motivo de haberse verificado hoy 70 inhumaciones, número verdaderamente extraordinario en esta época.

Cuatro salas del hospital están atestadas de enfermos.

La viruela toma gran incremento.

Los nuevos presupuestos

Entre el escaso número de personas que en Madrid se ocupa estos dias de política, era anoche objeto de comentarios un suelto que publicaba «La Epoca», el cual se suponía inspiración del ministro de Hacienda.

Es una llamada á los ministros que preparan sus presupuestos, para que se contengan «en la petición y concesión de créditos, por justificados que parezcan, porque de otro modo, volveremos al *déficit*»

Como este suelto es contestacion á los anuncios más ó menos oficiosos que estos dias se han hecho, indicando que algunos presupuestos se presentarán con aumento de gastos, parece que el aviso ha producido alguna molestia en determinados centros ministeriales.

Dos banquetes

En la capital guipuzcoana, los amigos del Gobierno habian proyectado obsequiar con un banquete al ministro de la Gobernación, sin duda para que S. M. la Reina se convenciera de las grandes simpatias con que sus consejeros cuentan en todas las provincias.

Llega á San Sebastián el Sr. Romero Robledo, y los amigos del eminente político deciden también obsequiarle con un banquete, dándole con esto una nueva prueba de simpatía, y facilitando á la vez al Gobierno la ocasion de hacer el recuento de los amigos del Sr. Romero Robledo.

La idea solo ha bastado para que los ministeriales, á pesar de los recursos de que disponen, se apresuren á aplazar el banquete proyectado en honor del señor Dato.

Se celebrará cuando vaya á San Sebastián el Sr. Silvela, acompañado de sus amigos, para dar más solemnidad al acto.

El que se ha de celebrar en obsequio á Romero Robledo se verificará antes, pues, apenas iniciada la idea, son muchas las personas que han manifestado su deseo de concurrir á dicha fiesta.

Asistirán mas de mil comensales de provincias.

Este será el banquete de la amistad.

Aquel, el festin de Baltasar.

Lo que dice Weyler

Interrogado el Sr. Weyler sobre la exactitud de la noticia de que él se encargaría del ministerio de la Guerra cuando Sagasta sea poder, ha contestado desmintiéndola, y ha añadido lo siguiente:

«Como soy amigo de Sagasta, le visité, y estando hablando de cosas indiferentes, entró el director de «El Globo». Creyó este, sin duda, que estábamos tratando de política, y publicó un suelto asegurando la componenda, que después ha circulado como cierta.

No considerándome—ha continuado diciendo el general—con igual fuerza que Sagasta, jamás me avendria á estar en un gobierno cuyos ministro me serían más ó menos simpáticos, pero que reconocerian la jefatura de D. Práxedes, siendo así que yo me considero de igual talla que éste.»

El hecho de considerarse Weyler asimismo personalidad positiva tan importante como Sagasta, es comentado en San Sebastián y Barcelona especialmente por los elementos liberales.

El Emperador de Alemania.

Dicen de Londres que ha causado profunda sensación el discurso pronunciado por el emperador de Alemania al despedir á las tropas que marchan á China.

Se cree que el emperador Guillermo va decididamente á la guerra, y que las potencias no marchan completamente de acuerdo en este asunto.

Las buenas impresiones de estos días respecto á estar á salvo los diplomáticos extranjeros residentes en Pekín se han desvanecido.

Ayer mañana llegó á Londres un corresponsal del periódico «The Daily Mail», confirmando que aquéllos fueron degollados el día 7.

Por otros conductos ha tenido confirmación la misma noticia.

X.

28 de Julio de 1900.

Abuso incalificable

Hemos recibido una carta, que á continuacion transcribimos, y en la cual se nos denuncia un hecho que no tiene calificativo; un abuso de la autoridad que entraña, ó un error profundísimo, ó una ignorancia supina, ó una mala fé que no podemos suponer en nadie, pues que por gusto, nadie creemos haga mal al desgraciado, al pobre miserable que demanda la proteccion de la caridad.

He aqui lo que nos dice:

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

Muy señor nuestro: dos pobres viejos hemos sido víctimas de un abuso incalificable en este Gobierno civil.

Mi compañero, un infeliz imposibilitado y yo, un desvalido medio ciego, presentamos nuestras cartas de caridad, en forma debida y respetuosa, y no solamente no quisieron socorrernos sino que se quedaron con nuestros documentos.

Reclamamos nuestros papeles y fuimos recibidos, en forma brusca, amenazándonos con meternos en la carcel.

Mi desgraciado compañero se marchó ayer, sin documentos, y yo aqui estoy esperando un alma caritativa que me tienda la mano.

Por casualidad, ayer tarde me encontré un periódico roto, en la calle, y leí con detencion un artículo titulado «Por los fueros de la verdad» por el cual conocí que habia de tenderme una mano, por el buen corazon que revelaba tener, el que aquel artículo habia escrito.

Por ello suplico á V. me ampare, ya que la autoridad, no conforme con no socorrerme, me quita los documentos, me trata como á un esclavo y me amenaza con meterme en la carcel.

Vengo andando desde Madrid, medio ciego, pasando muchas necesidades, y después de tanto sufrir, así me ampara la autoridad.

Suplico pues, Sr. Director á su buen corazón y á los demás señores que forman parte de la redaccion de ese periódico, me presten apoyo, pues que una obra de caridad con ello realizan.

Su affmo. s. s. q. s. m. b.

Ramon Pastor.

—

Con el mayor gusto haremos cuanto podamos en favor del infeliz necesitado; y sentimos que nuestra primer autoridad trate á los pobres como á seres indignos de respeto y consideracion, ya que no de caridad cristiana.

Y sentimos esto por que siempre creimos que la autoridad está llamada á velar por todos y muy especialmente por los necesitados.

Y lo sentimos aún más, por que creiamos que quien ejerce las funciones de primera autoridad de esta provincia á más de cumplido caballero era cristiano y caritativo.

Pero en fin, en tiempos de Silvela y Lugi Hong, nada nos extraña.

Desde Cartagena

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

Los fondistas están de enhorabuena. Con cuatro dias de fiestas que llevamos, apenas si queda habitación que no esté tomada ni mesa que no tenga media docena de anfitriones.

Aqui la temperatura es próxima á la infernal, pero es tanto el bullicio y tanta la algazara de la gente forastera, que, á pesar de los sudores, la gente solo piensa en divertirse y gozar, procurando olvidar sus penas.

La junta organizadora de los festejos, con un entusiasmo sin igual, trabaja para que el recibimiento que se haga al tren botijo sea todo lo más expresivo y fraternal posible.

Dios quiera que esto no resulte otro fracaso como resultó la Exposicion de esa, por aquello que dice el refrán: «de tal casta tal galgo».

La comision que marchó á esa el sábado para de común acuerdo con la prensa murciana, acordar los detalles de la expedicion botijil, ha regresado hoy á esta, desesperanzada y fria, pues aquí se suponía, por los entusiasmos de cierto periódico de esa, que el *botijo* seria un gran acontecimiento, y ojalá no resulte un ridículo, siquiera por el buen nombre de los murcianos.

Ayer no hubo número de fiesta pues figuraba en el programa la batalla de flores y esta se suprimió por falta de carrozas hace ya bastantes dias.

La alegria y el movimiento estuvieron circunscritos al pabellon del casino, en donde no había más que ojos para admirar aquel mujerio que indefectiblemente hubiera hecho fracasar la virtud de San Antonio Abad, si San Antonio nace y vive en esta tierra en donde el cielo y las mujeres rivalizan en hermosura.

La comision de festejos, con objeto de proceder á la apertura de los seis pliegos ó solicitudes para optar á los premios que se conceden en el concurso de la velada marítima, se reunió en el salon de sesiones de la casa consistorial, el viernes por la tarde.

De los seis pliegos, dos, estaban en blanco.

Eliminados estos, producto de algun gracioso, quedaron cuatro señores que optan por los premios y son: D. José Vivancos, cuyo proyecto consiste, en presentar un arco de triunfo; D. Diego Cánovas, una galeaza; D. Carmelo Martí. un globo, y D. José Cánovas, una góndola con templete central.

Los opositores nombraron para Jurado de este festejo, el más hermoso y fantástico de cuantos se celebran en España á los señores D. Manuel San Miguel, D. Victor Beltri y D. Ramón Izquierdo.

La comisión de festejos, nombró asimismo otro jurado, compuesto por los Sres. D. Tomás Rico y D. José Ballon.

La fiesta nacional será el número del programa que atraerá más contingente de forasteros, como ocurre todos los años, razon por la que no hay motivo para protestar de tal fiesta como lo hace *Palillos*. Con picadas, capeadas, banderilleadas y estocadas; con premeditación, alevosía y ensañamiento, han sido muertas en España, muchas cosas, por los políticos que nos gobiernan.

Y aun continua la corrida sin que haya habido más cogida que la del pueblo español.

Pero, en fin, no divaguemos y dejemos á Silvela encunado con su Caserta y hablemos del tio Córcoles.

Este si que es un barbián para condimentarnos los *peces* en los dias de fiesta.

Hasta mañana pues, querido director, puesto que el calor no permite emborronar más cuartillas... con el sudor y la fachina.

Suyo affmo. s. s.

El corresponsal.

DESAGÜES

Almagrera

En la instalacion del Arteal, se siguen con inusitada actividad multitud de trabajos, con los cuales se tiende á simplificar muchas operaciones que hasta aquí se hacian largas, difíciles y costosas, teniendo también por objeto, garantir para en lo sucesivo en todos los aparatos existentes una marcha regular y tan activa como las circunstancias lo demanden. Todo esto ha de representar una importante economía en tiempo y en personal, que naturalmente se traducirá en un no despreciable ahorro en los gastos.

Recibimos verdaderas y agradables sorpresas en cada una de nuestras visitas semanales, al recorrer una á una las diferentes oficinas ó servicios del ya extenso establecimiento desaguador. En todas partes se ha puesto mano; por cada una de ellas ha pasado el espíritu innovador y reformista, iniciado con gran acierto por su jóven director Sr. Brandt. Cada cosa separadamente va contribu-